

ORGANISMO PARA LA
PROSCRIPCIÓN DE LAS ARMAS
NUCLEARES EN LA AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



Distribución
General

S/Inf.849
14 de marzo de 2002

Secretaría

**Mensaje del
Dr. Daisaku Ikeda
Presidente de la Soka Gakkai Internacional**

*en la Ceremonia Conmemorativa del XXXV Aniversario de la Adopción del
Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina
y el Caribe (Tratado de Tlatelolco), Tlatelolco, 14 de febrero de 2002.*

Pronunciado por el Lic. Roberto Ríos Ramírez, Director General de Soka Gakkai – México- En ocasión de la entrega de la Medalla de la Paz y la Cultura otorgada por la SGI, en homenaje póstumo al Maestro Alfonso García Robles.

Febrero 14 del 2002.

Gracias al invaluable apoyo que nos han brindado la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL), el acto trascendental en conmemoración del trigésimo quinto aniversario de la firma del Tratado de Tlatelolco que se celebra hoy, se ha convertido en un marco sin igual para la realización de la muestra “Armas Nucleares: Una Amenaza para la Humanidad”. Organizada por la Soka Gakkai Internacional (SGI).

Permítanme expresar mi sincero agradecimiento al distinguido Sr. Secretario de Relaciones Exteriores, Dr. Jorge Castañeda; al Sr. Secretario General del OPANAL, Embajador Edmundo Vargas; a los distinguidos invitados y amigos que hoy nos honran con su valiosa presencia y a todas las personalidades que prestaron su inapreciable colaboración para hacer realidad esta muestra.

El éxito del Tratado de Tlatelolco, primer pacto regional para el establecimiento de zonas desnuclearizadas en el mundo, ha ejercido una enorme influencia, como iniciativa precursora para la construcción de un mundo libre de armas nucleares y para la posterior firma de acuerdos regionales del mismo tenor en el Pacífico Meridional, en el Sudeste de Asia y África. Por esa razón y sin lugar a dudas, el Tratado de Tlatelolco resplandecerá en la historia de la humanidad con una luz inmortal.

Deseo hacer propicia la ocasión para rendir mi homenaje al Embajador Alfonso García Robles. Es un líder de la paz, cuyo nombre resonó en el escenario del mundo por su labor y esfuerzos en aras del desarme; quisiera también expresar, en nombre del pueblo del Japón, víctima de la bomba atómica, mi honda gratitud hacia los Estados Unidos Mexicanos y hacia los países de Latinoamérica y del Caribe, que heredaron los ideales del Embajador y llevaron a cabo gestiones diplomáticas para desarrollar un movimiento sostenido destinado a la erradicación de las armas nucleares en la sociedad internacional.

El presente año, en que se celebra el trigésimo quinto aniversario de la firma del Tratado de Tlatelolco, tiene un profundo significado también para la Soka Gakkai Internacional, pues se cumplen 45 años desde que el segundo Presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, formuló su histórica “Declaración para la Abolición de las Armas Nucleares”, una proclama que se convirtió en el punto de partida de nuestro movimiento por la paz.

La mencionada declaración fue el legado que Josei Toda, el mentor de mi vida, dio a conocer en septiembre de 1957 y encomendó a sus jóvenes discípulos. Aquellos, eran tiempos en que la escalada armamentista se intensificaba de manera alarmante, tras el éxito obtenido en las sucesivas pruebas con misiles balísticos intercontinentales. En medio de esa grave situación internacional, Josei Toda afirmó que a todos los pueblos del mundo tenían por igual, el derecho a la vida y que cualquier persona o entidad que se aventuraran a emplear armas de arsenal atómico o pusieran en peligro ese atributo natural del hombre, sin importar el lugar del cual provinieran, fuese un país victorioso o uno derrotado, debían ser considerados como una manifestación de la perversidad extrema, un mal absoluto.

Fue entonces cuando Josei Toda proclamó que era la misión de los jóvenes del Japón difundir ese pensamiento en todo el orbe. Y fue entonces, también, cuando dicha declaración se convirtió en una guía eterna para nosotros, que impulsamos un amplio movimiento por la paz desde las filas de la ciudadanía, trabajando, entre otras cosas, por la eliminación de los arsenales atómicos, a partir de un enfoque universal que pondera el derecho de todo individuo a la supervivencia, más allá de las diferencias ideológicas, étnicas y nacionales.

Otro concepto que merece destacarse dentro de esa proclama es el que hace hincapié en que el ideal de abolición nuclear debe ser promovido activamente en el mundo entero.

Pues, aún cuando hayamos logrado erradicar físicamente esa clase de armamento de la faz de la tierra, seguirá persistiendo el conocimiento que hizo posible su fabricación. Y otro tanto cabe decir respecto a la tecnología nuclear. De modo que nadie puede brindar garantías de que no han de retornar, en cualquier momento, las condiciones que lleven a reanudar la fabricación de armas de esa índole. Para evitar tal peligro, es importante, por sobre todas las cosas, el principio de que las armas nucleares son un mal absoluto y como tal, jamás deben de existir, espero que este pensamiento sea compartido por toda la humanidad, como parte de una ética universal.

Cuando me detengo a pensar en la crítica situación creada en torno a la proliferación de los arsenales nucleares que persisten en el mundo de hoy, no puedo evitar reflexionar, una vez más, en la vigencia y significación que sigue teniendo aquella proclama en la realidad de nuestros tiempos.

La herencia del espíritu de Josei Toda fue lo que motivó a la Soka Gakkai Internacional a realizar esta muestra itinerante, titulada “Armas Nucleares: Una Amenaza para la Humanidad”. En 39 ciudades y 25 países del orbe con el propósito de incentivar y de despertar la opinión pública internacional a favor de la erradicación de esos arsenales de exterminio masivo.

En relación con ello, quisiera expresar los sentimientos de mi más elevada estima y consideración a OPANAL, que asume la misión de promover la puesta en práctica de las medidas y procedimientos establecidos en el Tratado de Tlatelolco, cuya profunda significación cobrará una importancia cada vez mayor.

México, “La Tierra de Pasión y del Sol Resplandeciente”, es uno de los países que Josei Toda anhelaba conocer como ningún otro. En 1958, poco antes de fallecer, mi mentor, que yacía en su lecho de

enfermo, me confesó uno de sus anhelos más caros. Me dijo: “Anoche soñé que visitaba México. ¡Cuánto deseo que eso fuese cierto! ¡cómo me gustaría ir.....al mundo entero!”. Con esas palabras, Josei Toda encomendó a los jóvenes la realización de acciones concretas para el logro de la paz mundial.

Yo hice de ese deseo íntimo de mi mentor, mi propio deseo, y concreté en su nombre su tan ansiada visita a México, en cinco ocasiones. Cada una de ellas significó para mí una experiencia inolvidable, que me permitió estrechar los lazos de amistad con numerosos amigos de esta tierra, con quienes comparto recuerdos imperecederos.

Quisiera concluir estas líneas reiterando mi compromiso de seguir manteniendo “un alma inquieta” en pos de la paz, y de hacer todo lo que este a mi alcance y contribuir, desde mi humilde lugar, con la promoción del intercambio amistoso con México y con los demás países de Latinoamérica y del Caribe. La paz tan anhelada por todos no es un imposible, si aunamos nuestros esfuerzos y nos damos la mano en son de amistad.

Muchas gracias.

Daisaku Ikeda
Presidente de la Soka Gakkai Internacional